

IGLESIA MESTIZA

ROBERT CHAO ROMERO

CINCO SIGLOS DE JUSTICIA SOCIAL,
TEOLOGÍA E IDENTIDAD LATINA



InterVarsity Press
ivpress.com


Tomado de *Iglesia mestiza* por Robert Chao Romero

Brown Church edición en inglés © 2020 de Robert Chao Romero

Traducción al español © 2024 por InterVarsity Press, LLC

www.ivpress.com.

EL PLAN ESPIRITUAL DE GALILEA



EL PLAN ESPIRITUAL de Aztlán es el manifiesto histórico del movimiento chicano. Promulgado por primera vez en 1969 durante el apogeo de la era de los derechos civiles, declara:

En el espíritu de un nuevo pueblo consciente no sólo de su orgullosa herencia histórica sino también de la brutal invasión «gringa» de nuestros territorios, *nosotros*, los habitantes y civilizadores chicanos de la tierra norteña de Aztlán de donde vinieron nuestros antepasados, reclamando la tierra de su nacimiento y consagrando la determinación de nuestro pueblo del sol, *declaramos* que el llamado de nuestra sangre es nuestro poder, nuestra responsabilidad y nuestro destino inevitable . . .

Una vez comprometidos con la idea y la filosofía de El Plan de Aztlán, sólo podemos concluir que la independencia social, económica, cultural y política es el único camino hacia la liberación total de la opresión, la explotación y el racismo. Nuestra lucha debe ser entonces por el control de nuestros territorios, campos, pueblos, tierras, nuestra economía, nuestra cultura y nuestra vida política.¹

El Plan fue revolucionario porque articulaba una nueva y audaz identidad social «chicana» que reconocía la flagrante historia de racismo contra los mexicanos en Estados Unidos y hacía un llamado enérgico al

¹El Plan Espiritual de Aztlán fue adoptado por la Primera Conferencia Nacional de la Juventud Chicana de Liberación en Denver, Colorado, en marzo de 1969. «El Plan Espiritual de Aztlán», MECha de la Universidad Central de Washington, consultado el 18 de septiembre de 2018, www.cwu.edu/~mecha/documents/plan_de_aztlan.pdf.

activismo por la justicia social. Las chicanas y los chicanos comprendieron que Estados Unidos se había apoderado de la mitad del territorio de México en 1848 como parte de lo que incluso Abraham Lincoln había calificado como guerra injusta. El Tratado de Guadalupe Hidalgo, que puso fin a la guerra entre Estados Unidos y México, concedió a los antiguos mexicanos los derechos de los ciudadanos estadounidenses en teoría, pero negó estos derechos en la práctica mediante argucias legislativas y judiciales. Los chicanos también sabían que los mexicanos y otros latinos habían sido segregados en la vivienda, la educación y los espacios públicos durante la era de Jim Crow, y que las familias Méndez, Bernal y López lucharon contra estas injusticias en los tribunales y ganaron.² Los chicanos también estaban familiarizadas con los llamados programas de americanización que pretendían borrar la cultura latina y forzar la asimilación, así como con el hecho de que les taparan la boca con cinta adhesiva y les dieran bofetadas con reglas por hablar español en las escuelas públicas. Más que eso, vivieron la triste realidad de la marginación socioeconómica y política. Los ingresos medios de una familia mexicano-americana en los años sesenta eran el 62% de los de la población general. Un tercio de todas las familias mexicano-americanas vivían por debajo del umbral federal de pobreza (3,000 dólares al año). Cuatro quintas partes se concentraban en empleos no cualificados o semicualificados, y una de cada tres de estas personas trabajaba en la agricultura. La gran mayoría de chicanas y chicanos asistían a escuelas segregadas. El 75% de los estudiantes abandonaron los estudios antes de graduarse en la escuela secundaria. En 1968, sólo un mexicano-americano ocupaba un puesto en el Senado de los Estados Unidos y tres en la Cámara de Representantes. Ni un solo mexicano-americano fue elegido para la legislatura del estado de California.³

²Véase *Mendez v. Westminster*, 161 F.2d 774 (9th Cir. 1947); *Doss v. Bernal et al.* (1943), Tribunal Superior del Estado de California, Condado de Orange, no. 41466; *Lopez v. Seccombe*, 71 F. Supp. 769 (S.D. Cal. 1944).

³Zaragoza Vargas, *Crucible of Struggle: A History of Mexican Americans from Colonial Times to the Present Era* (Nueva York: Oxford University Press, 2011), 306.

Armados con la comprensión de esta historia y la conciencia de sus realidades vividas, los jóvenes mexicano-americanos crearon una nueva identidad cultural politizada a la que llamaron chicana. Como se refleja en El Plan y en el famoso poema «Yo soy Joaquín»,⁴ la identidad chicana comprendía tres componentes principales: (1) el orgullo por la doble herencia cultural indígena y española de los mexicano-americanos; (2) el reconocimiento del histórico racismo estructural y sistémico experimentado por la comunidad de ascendencia mexicana; (3) el compromiso con un estilo de vida de justicia social dirigido a remediar las desigualdades socioeconómicas y políticas experimentadas por la comunidad mexicano-americana.⁵ Más allá de una nueva identidad social, las chicanas y los chicanos de todo Estados Unidos desarrollaron un movimiento polifacético conocido como «la causa», que luchó por los derechos laborales de los trabajadores agrícolas, la reforma educativa y los derechos de la mujer.

Debido a la profunda persistencia de la desigualdad racial y estructural en la comunidad latina, la identidad social chicana sigue prosperando entre los millennials y la Generación Z en la actualidad. No se quedarán callados ante una presidencia estadounidense que declara que ellos y sus familiares son violadores, traficantes de drogas y delincuentes, que detiene y deporta injustamente a sus madres y padres, y que separa a los niños de sus padres en la frontera y los encierra en jaulas. No pueden quedarse de brazos cruzados como partidarios del statu quo cuando el 27% de todos los niños latinos siguen viviendo en la pobreza, sólo el 8% se graduará en la universidad y menos de uno de cada cien llegará a obtener un doctorado.⁶ Tampoco se quedarán callados cuando

⁴Rodolfo Corky González, «Yo soy Joaquín», 1967, www.latinamericanstudies.org/latinos/joaquin.htm.

⁵Aída Hurtado y Patricia Gurin, *Chicana/o Identity in a Changing U.S. Society* (Tucson: Universidad de Arizona, 2004).

⁶National Center for Children in Poverty, «Poverty by the Numbers By Race, White Children Make Up the Biggest Percentage of America's Poor», consultado el 18 de septiembre de 2018, www.nccp.org/media/releases/release_34.html; Tara J. Yosso y Daniel G. Solórzano, «Leaks in the Chicana and Chicano Educational Pipeline», *Latino Policies and Issues Brief* 13 (marzo de 2006), www.chicano.ucla.edu/files/LPIB_13March2006.pdf.

miles de hermosos jóvenes mestizos sean tratados por las fuerzas del orden como culpables hasta que se demuestre su inocencia, y docenas sean abatidos a tiros como parte de sistemas policiales injustos. Tampoco pueden hacer la vista gorda ante el sufrimiento físico que experimentan ellos mismos y los miembros de sus familias por la falta de atención médica, y un sistema sanitario injusto en el que el 39% de los inmigrantes latinos, y el 25% de todos los latinos, no tienen seguro médico.⁷ Tras la sangrienta masacre de El Paso, entienden que vivimos en un momento decisivo de la historia de Estados Unidos.⁸ Ante esta realidad vivida, miles de jóvenes latinos siguen encontrando validación y empoderamiento personal y cultural en la identidad chicana. No obstante, su desafío radica en establecer la conexión entre la fe cristiana de sus familias, ya sea protestante, católica, pentecostal o evangélica, y las preocupaciones por la justicia social que tanto los apasionan.

Sin embargo, hay buenas noticias, porque lo que la mayoría de los jóvenes latinos y latinas nunca han oído es que Jesús también tenía un «plan» y que su manifiesto surgió de una experiencia compartida de colonización y marginación socioeconómica, política y cultural.

Al igual que los latinos de Estados Unidos, Jesús y sus hermanas y hermanos judíos vivieron como pueblos colonizados en lo que una vez fue su propia tierra. Los soldados romanos sitiaron Jerusalén en el año 63 a.C. e hicieron de Judea un estado cliente del imperio.⁹ Desde entonces, y hasta los días de Jesús, Roma gobernó la patria ancestral judía a través de gobiernos títeres y despojó a los judíos de su soberanía socioeconómica, política y religiosa. De forma similar al concepto de Destino Manifiesto, que sustentó la injusta guerra entre Estados Unidos

⁷Jens Manuel Krogstad y Mark Hugo López, «Hispanic Immigrants More Likely to Lack Health Insurance Than U.S. -Born», *Pew Research Center*, 26 de septiembre de 2014, www.pewresearch.org/fact-tank/2014/09/26/higher-share-of-hispanic-immigrants-than-u-s-born-lack-health-insurance.

⁸Jenny Jarvie, David Montero y Suhauna Hussain, «The El Paso Shooting Victims: What We Know», *Los Angeles Times*, 6 de agosto de 2019.

⁹N. T. Wright, *Simply Jesus: A New Vision of Who He Was, What He Did, and Why He Matters* (Nueva York: Harper One, 2011), 29-30, 62.

y México, Roma y sus diversos emperadores creían poseer un destino divino para traer la paz y la prosperidad al mundo antiguo. De hecho, los césares reclamaron para sí títulos como «Hijo de Dios», «Señor», «Rey de reyes» y «Salvador del mundo», y el poeta Virgilio alabó a Roma por dar a luz la renovación global y «un nuevo orden de los siglos». Convencidos de una vocación universal similar, los autores de la Constitución de Estados Unidos tomarían prestada más tarde esta frase para el gran sello de Estados Unidos y el billete de un dólar.

Como *fronterizo* de las tierras del norte de Galilea, Jesús vivió una vida doblemente marginada.¹⁰ Además del peso general de la opresión que experimentaron todos los judíos bajo la colonización romana, Galilea fue relegada a un estatus secundario dentro de la propia comunidad judía más amplia.¹¹ Debido a la mezcla cultural distintiva de Galilea y a la distancia geográfica de la capital, Jerusalén, los judíos de Galilea eran menospreciados por sus compatriotas de la Judea del sur. Como muchos latinos, los galileos eran bilingües (hablaban arameo y griego) y también hablaban con acento. Su contacto frecuente con los gentiles (los no judíos) amenazaba las normas de pureza cultural y religiosa. Al igual que muchos latinos, los galileos eran rechazados como raza mixta y mestizos. Galilea también estaba lejos del centro del poder religioso y político judío en Jerusalén, encarnado allí por el templo. Galilea era la frontera, los márgenes, el «barrio»; Jerusalén era la sede del poder político, religioso y económico, la «gran ciudad». Y Jesús era galileo. No sólo eso, Jesús era de Nazaret, una pequeña ciudad de varios cientos de habitantes marginada incluso dentro de la propia Galilea. «¿Puede salir algo bueno de Nazaret?», mencionó célebremente uno de sus primeros discípulos (Jn. 1:46). Si Jesús viviera hoy en California, procedería del sur de Los Ángeles, del este de Los Ángeles, del Inland Empire o del Valle Central.

La mayoría de los galileos eran campesinos. De hecho, Galilea era conocida como el granero de las llanuras porque suministraba

¹⁰Fronterizo significa «alguien que vive en la frontera de dos naciones».

¹¹Virgilio Elizondo, *Galilean Journey: The Mexican-American Promise* (Maryknoll: Orbis Books, 2005), 50-53.

importantes productos agrícolas a sus vecinos de los alrededores.¹² Aunque los campesinos galileos eran agricultores de subsistencia, también se veían obligados a cultivar cosechas extra para el tributo romano y los diezmos e impuestos del templo. También pagaban hasta la mitad de su cosecha en alquileres a los terratenientes judíos de élite. Estas cargas adicionales eran a menudo aplastantes y provocaban una gran inseguridad económica para la mayoría de los galileos. Muchos campesinos galileos perdieron sus tierras a manos de grandes terratenientes debido al aumento de la deuda.

Del mismo modo que históricamente se ha presionado a la comunidad latina para que se asimile a través de programas de americanización y movimientos de inglés exclusivo, los residentes judíos de Galilea se enfrentaron a una fuerte presión para adoptar prácticas e identidades culturales, económicas y políticas extranjeras a través de un proceso conocido como helenización. De forma similar a las implacables fuerzas económicas del aburguesamiento que experimentan actualmente las comunidades latinas de Los Ángeles, como Boyle Heights, Highland Park y Pico Union, Jesús y su familia galilea se vieron invadidos por todas partes por la doble fuerza económica y cultural de la urbanización helenística. De hecho, al igual que Los Ángeles, Galilea era conocida por ser un crisol cultural y una zona geográfica fronteriza en la que judíos, griegos y romanos confluían, a veces con hostilidad.

En tiempos de Jesús, había tres respuestas principales a la opresión del colonialismo cultural, político y económico romano.¹³ La primera era la concesión. Este enfoque se caracterizó por los saduceos y los herodianos. Estas élites religiosas y políticas gobernantes aseguraron para sí mismas un lugar de comodidad y estabilidad socioeconómica en la sociedad imperial al colaborar con los romanos. Los saduceos eran la clase sacerdotal, y el sumo sacerdote era nombrado por el gobernador

¹²Ched Myers, *Binding the Strongman: A Political Reading of Mark's Story of Jesus* (Maryknoll: Orbis Books, 2012), 49, 51-53.

¹³N. T. Wright, *The Challenge of Jesus: Rediscovering Who Jesus Was and Is* (Downers Grove: InterVarsity Press, 1999), 37.

romano.¹⁴ Los herodianos apoyaban el gobierno político títere de Roma.¹⁵ Estos eran los «vendidos».

El segundo enfoque de la época de Jesús era el de la retirada. Los esenios, aclamados por los Rollos del Mar Muerto, encarnaban este enfoque. Consideraban que la mejor respuesta a la opresión y la impureza religiosa de la época era trasladarse al desierto y vivir una vida santa en aislamiento y en comunidad. A su debido tiempo, Dios actuaría como le pareciera.¹⁶

Los zelotes representan el tercer enfoque común en tiempos de Jesús. Coincidiendo en gran medida con los fariseos de la época, los zelotes oraban mucho y afilaban sus espadas.¹⁷ Consideraban que la mejor forma de responder a la opresión romana era acercarse a Dios, llevar una vida altamente religiosa y prepararse para la guerra. Su planteamiento era la contraposición, situarse en el lado opuesto de la orilla enzarzados en un duelo entre opresores y oprimidos.¹⁸ Los zelotes creían que mientras permanecieran cerca de Dios, este les daría la victoria militar sobre sus enemigos y restablecería su reino.

En el siglo XXI, vemos reflejados estos tres enfoques básicos en la comunidad latina de Estados Unidos. Tenemos a nuestros saduceos-líderes religiosos que transigen, asociándose con el establishment político gobernante para mantener el statu quo. Pensemos en los numerosos clérigos latinos que se aliaron con Donald Trump para la presidencia de EE.UU. y que restaron importancia a las pésimas condiciones de los campos de asilo fronterizos. Tenemos a nuestros herodianos: políticos latinos que se asimilan a la corriente dominante estadounidense y aprueban leyes y políticas sin tener en cuenta el impacto devastador en las vidas de la mayoría de los latinos. Piense en Ted Cruz.

¹⁴E. Mary Smallwood. «High Priests and Politics in Roman Palestine», *The Journal of Theological Studies* 13, no. 1 (1962): 14.

¹⁵Myers, *Binding the Strongman*, 56; N. T. Wright, *The Challenge of Jesus*, 37.

¹⁶N. T. Wright, *The Challenge of Jesus*, 37.

¹⁷N. T. Wright, *The Challenge of Jesus*, 37, 39.

¹⁸Gloria Anzaldúa, *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza* (San Francisco: Aunt Lute Books, 2007), 100.

Los latinos esenios, los que se retiran, son probablemente los más comunes dentro de la comunidad religiosa latina. Las iglesias latinas/esenias modernas hacen un buen trabajo al conectar a sus miembros con la espiritualidad cristiana personal y la relación con Jesús. Sin embargo, su gran punto ciego es que tienden a descartar las cuestiones legítimas y apremiantes de justicia social por considerarlas «liberales» y «mundanas». Y por si fuera poco, muchos esenios y saduceos latinos actuales se han asociado con herodianos latinos para apoyar el statu quo y el imperio actual. Los activistas chicanos son los zelotes seculares de nuestros días, que buscan la liberación de La Raza «por cualquier medio necesario», pero a menudo sin un fundamento espiritual.

En respuesta a estas opciones limitadas, muchos cristianos latinos de la generación millennial y de la Generación Z se sienten hoy atrapados en lo que Gloria Anzaldúa llama «un estado constante de nepantlismo mental».¹⁹ *Nepantla* es una palabra azteca que significa «divididos entre caminos». Capta la experiencia de la frontera cristiano-activista y es otra palabra para referirse a mestizo. En el siglo XXI, millones de jóvenes latinos se encuentran divididos entre los mundos de la espiritualidad esenia latina contemporánea y el activismo de los fanáticos chicanos seculares de hoy en día. Como Carlos en el capítulo uno, entran en la fe cristiana y en la relación personal con Jesús a través de la iglesia latina esenia. De hecho, muchos crecen profundamente en su vida espiritual como esenios latinos. Después de ir a la universidad o de involucrarse en el mundo del activismo, llegan a comprender la historia del racismo en Estados Unidos contra los latinos, y se «despiertan». Sin embargo, la mayoría de los latinos zelotes son hostiles a la fe cristiana y condenan el cristianismo como la religión de los colonizadores romanos modernos, es decir, de los hombres blancos republicanos. Confundidos, muchos millennials y Generación Z latinos vuelven a sus iglesias de origen y buscan respuestas de sus pastores y padres sobre cómo reconciliar su recién descubierta conciencia social con la fe esenia de su juventud.

¹⁹Anzaldúa, *Borderlands/La Frontera*, 100.

Como respuesta, escuchan una típica respuesta esenia latina: «No te involucres con los zelotes, es decir, con los chicanos activistas. Son liberales que no conocen a Dios. Estamos llamados por Dios a obedecer al gobierno. Nuestro presidente es elegido por Dios, y desafiarlo es desafiar a Dios. El evangelio trata de una relación personal con Jesús y no se ocupa de la justicia social».

Como cristianos latinos preocupados por la justicia social, podemos encontrar una gran esperanza en el ejemplo de Jesús. Al igual que los activistas chicanos de la década de 1960, Jesús también tenía un «Plan» y desarrolló un *movimiento* que ha durado más de 2,000 años. Nacido en un contexto fronterizo de imperialismo y nepantla cultural, Jesús declaró una cuarta vía: *El Plan Espiritual de Galilea*.

Jesús fue a Galilea proclamando la buena nueva de Dios. «Se ha cumplido el tiempo—decía—. El reino de Dios está cerca. ¡Arrepiéntanse y crean las buenas noticias!» (Mc. 1:14-15).

Galilea. Jesús comenzó su movimiento en Galilea. Como hemos comentado, Galilea era una región fronteriza y símbolo del mestizaje cultural y del rechazo múltiple. Jesús era un joven adulto, de clase trabajadora, mestizo, del «barrio». Fue concebido por una madre soltera. Dios se hizo carne y presentó su movimiento entre aquellos que eran despreciados y rechazados tanto por sus colonizadores romanos como por la élite de su propio pueblo. Jesús no fue a la gran ciudad a buscar reclutas entre la élite religiosa, política y económica. No fue al Beverly Hills o a Harvard o al Upper East Side de Manhattan de su época. No fue a un Beverly Hills latino moderno como el sur de Florida o Hacienda Heights. Empezó en lo que hoy sería el Este de Los Ángeles, el Gremio Comunitario de Artesía o el Spanish Harlem. Para cambiar el sistema, Jesús tuvo que empezar por los excluidos del sistema. Esto también revela la intencionalidad y la inclinación del corazón de Dios hacia los pobres y marginados de toda sociedad. De hecho, desde un punto de vista bíblico, aunque Dios ama a todas las personas por igual, muestra una preocupación única por los inmigrantes, los pobres y todos los marginados sociales. Un teólogo

mestizo llama a esto el principio de Galilea: «Lo que los seres humanos rechazan, Dios lo elige como propio».²⁰

Reino de Dios. En el contexto del profundo anhelo de liberación de su propio pueblo colonizado, y con el telón de fondo de expectativas bíblicas de siglos de antigüedad, Jesús proclamó que era rey y Señor. Como rey, vino a establecer el tan esperado gobierno y reinado de Dios en la tierra, que transformaría todos los aspectos de nuestras vidas y del mundo. La «buena noticia» era que Jesús había venido para hacernos nuevos a nosotros y al mundo entero.

Esto incluye todo lo desordenado y roto de nuestro mundo, ya sea personal, familiar, social o global. Incluye nuestro quebranto emocional personal y las relaciones familiares disfuncionales, pero también la pobreza, el colonialismo, el racismo, el nacionalismo blanco, la esclavitud, el tráfico de seres humanos, la opresión de los inmigrantes, la guerra, la falta de agua potable, el sida, la violencia de las bandas y la falta de oportunidades educativas. Dios quiere transformarnos a todos y a todas las cosas. Jesús vino a reconciliar a todos los seres humanos consigo mismo y entre sí. No hay lugar para «identidades opuestas»; el objetivo es la comunidad amada.²¹

Los teólogos mestizos se refieren a este enfoque holístico de la buena nueva como misión integral.²² En palabras del teólogo mestizo René Padilla, la misión integral es «la misión de toda la iglesia a toda la humanidad en todas sus formas, personal, comunitaria, social, económica, ecológica y política».²³ Esto es la soteriología mestiza, una visión latina de la salvación.

El apóstol Pablo articuló la naturaleza holística de El Plan Espiritual de Galilea en su carta a los Colosenses:

²⁰Elizondo, *Galilean Journey*, 91.

²¹AnaLouise Keating, «“I’m a Citizen of the Universe”: Gloria Anzaldúa’s Spiritual Activism as Catalyst for Social Change», *Feminist Studies* 34, n° 1/2, *The Chicana Studies Issue* (2008): 53-69. Martin Luther King Jr. popularizó el concepto de la comunidad amada a través de sus discursos, escritos y activismo.

²²«Integral» o «misión holística». Ruth Irene Padilla DeBorst, «Integral Mission Formation in Abya Yala (Latin America): A Study of the Centro de Estudios Teológicos Interdisciplinarios (1982-2002) and Radical Evangélicos» (PhD diss., Boston University, 2016), 364.

²³Tetsunao Yamamori y C. René Padilla, eds., *The Local Church, Agent of Transformation: An Ecclesiology for Integral Mission* (Buenos Aires: Kairos Ediciones, 2004), 9.

Él es la imagen del Dios invisible,
el primogénito sobre toda creación,
porque por medio de él fueron creadas todas las cosas
en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles,
sean tronos, poderes, principados o autoridades:
todo ha sido creado
por medio de él y para él.
Él es anterior a todas las cosas,
que por medio de él forman un todo coherente.
Él es la cabeza del cuerpo,
que es la iglesia.
Él es el principio,
el primogénito de entre los muertos,
para ser en todo el primero.
Porque a Dios le agradó habitar en él con toda su plenitud
y por medio de él, reconciliar consigo todas las cosas,
tanto las de la tierra como las del cielo,
haciendo la paz mediante la sangre que derramó en la cruz.
(Col. 1:15-20)

El espíritu de misión integral es comunicado igualmente por Juan en Apocalipsis:

El que estaba sentado en el trono dijo: «¡Yo hago nuevas todas las cosas!».
(Ap. 21:5)

La visión multicultural de la comunidad amada de Cristo aparece en Apocalipsis 7:9-10:

Después de esto miré y apareció una multitud tomada de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas; era tan grande que nadie podía contarla. Estaban de pie delante del trono y del Cordero, vestidos de ropas blancas y con ramas de palma en la mano. Proclamaban a gran voz:

«¡La salvación viene de nuestro Dios
que está sentado en el trono
y del Cordero!».

Aunque la buena nueva de Jesús es para toda la familia humana, se dirige en primer lugar a los pobres y a todos los marginados. Como un padre amoroso, Dios ama a todos sus hijos por igual, pero muestra una preocupación especial por aquellos de sus hijos que más sufren.²⁴ Los inmigrantes, los refugiados y los pobres llevan la peor parte de un mundo pecaminoso y roto, y sienten de primera mano los efectos destructivos del pecado de forma más directa. La singular preocupación de Dios por ellos se refleja en más de dos mil versículos de las Sagradas Escrituras. Se refleja claramente en el «Manifiesto de Nazaret» de Jesús, así como en sus famosas bienaventuranzas.²⁵

Según el Evangelio de Lucas, Jesús lanzó su carrera pública en su ciudad natal de Nazaret leyendo estas palabras del rollo de Isaías:

«El Espíritu del Señor está sobre mí,
 por cuanto me ha ungido
 para anunciar buenas noticias a los pobres.
 Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos
 y dar vista a los ciegos,
 a poner *en libertad a los oprimidos*,
 a pregonar el año del favor del Señor». (Lc 4:18-19, énfasis añadido)

De este pasaje aprendemos que la «buena nueva» del reino de Dios se proclamó primero a los «pobres», los «cautivos», los «ciegos» y los «oprimidos»: los nazarenos, los galileos y la clase baja judía de la época de Jesús. Alborotados bajo la doble carga del colonialismo romano y la opresión económica y espiritual de las élites de su propio pueblo, necesitaban oír primero el anuncio de la liberación de Dios. Aunque eran vistos como más débiles a los ojos de los fariseos, los saduceos y la élite gobernante, Jesús los consideraba indispensables; aunque se pensaba que eran menos honorables, Jesús les dio mayor honor. Jesús dio mayor honor a

²⁴Roberto Goizueta, *Caminemos con Jesús: Toward a Hispanic/Latino Theology of Accompaniment* (Maryknoll, NY: Orbis, 1995), 176.

²⁵Samuel Wells y otros se han referido a Lucas 4:18-19 como el «Manifiesto de Nazaret» de Jesús porque expone su declaración de misión ministerial centrada en el compromiso social. Samuel Wells, *A Nazareth Manifesto: Being with God* (Hoboken: Wiley, 2015).

los que carecían de él (1 Cor. 12:22-25). Se dirigió primero a los que estaban «fuera de la puerta» del poder y la autoridad institucionales.²⁶

Encontramos esta misma predilección divina hacia los pobres en las famosas «bendiciones» y «ayes» de Jesús que se encuentran en el capítulo 6 de Lucas.

Él entonces dirigió la mirada a sus discípulos y dijo:

«Dichosos ustedes los pobres,
porque el reino de Dios les pertenece.
Dichosos ustedes que ahora pasan hambre,
porque serán saciados.
Dichosos ustedes que ahora lloran,
porque luego habrán de reír.
Dichosos serán ustedes cuando los odien,
cuando los discriminen, los insulten y los desprestigien
por causa del Hijo del hombre.

Alégrese en aquel día y salten de gozo, pues miren que les espera una gran recompensa en el cielo. Dense cuenta de que los antepasados de esta gente trataron así a los profetas.

Pero ¡ay de ustedes los ricos,
porque ya han recibido su consuelo!
¡Ay de ustedes los que ahora están saciados,
porque sabrán lo que es pasar hambre!
¡Ay de ustedes los que ahora ríen,
porque sufrirán y llorarán! (Lc. 6:20-25)

Como se analizará con más detalle en el capítulo siete, los teólogos mestizos se refieren a la preocupación única de Dios por los marginados social y económicamente como «la opción preferencial por los pobres». En palabras de Gustavo Gutiérrez:

Toda la Biblia, empezando por la historia de Caín y Abel, refleja la predilección de Dios por los débiles y maltratados de la historia humana. Esta

²⁶Orlando Costas, *Christ Outside the Gate: Mission Beyond Christendom* (Maryknoll, NY: Orbis Books, 1982).

preferencia pone de manifiesto el carácter gratuito o inmerecido del amor de Dios. La misma revelación se da en las bienaventuranzas evangélicas, pues nos dicen con la mayor sencillez que la predilección de Dios por los pobres, los hambrientos y los que sufren se basa en la bondad inmerecida de Dios para con nosotros.²⁷

La opción preferencial de Dios por los pobres, los débiles, los últimos miembros de la sociedad recorre toda la Biblia y no puede entenderse al margen de la absoluta libertad y gratuidad del amor de Dios . . . Para Dios, por tanto, «los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos» . . . El amor de Dios, y por tanto lo que Dios exige de nosotros, salta por encima de estos límites y sale en busca libre y generosa de aquellos a los que la sociedad margina y oprime . . . La universalidad y la preferencia marcan la proclamación del reino. Dios dirige un mensaje de vida a todos los seres humanos sin excepción, al tiempo que muestra preferencia por los pobres y los oprimidos.²⁸

También es de suma importancia señalar que la redención y la reconciliación de Jesús también incluyen una «opción preferencial por las mujeres».²⁹ Tanto los hombres como las mujeres son profundamente amados por Dios, pero, en un mundo caído caracterizado por el sexismo, la misoginia y el machismo, las mujeres suelen llevarse la peor parte de las relaciones de género pecaminosas. Y cuando Dios ve que uno de sus hijos abusa o explota a una de sus hijas, no se queda de brazos cruzados. Jesús desea que sus hermanas prosperen en la plena imagen de Dios en la que han sido creadas, y que ocupen el lugar que les corresponde como líderes espirituales, *mujeristas*, dentro de la iglesia.³⁰ En palabras de la teóloga mujerista pionera Ada María Isasi-Díaz:

En la mujerista Dios reivindica la imagen y semejanza divinas de la mujer. La mujerista está llamada a gestar mujeres y hombres nuevos: un pueblo

²⁷Gustavo Gutiérrez, *A Theology of Liberation* (Maryknoll, NY: Orbis Books, 1988), xxvii, en Goizueta, *Caminemos Con Jesús*, 175.

²⁸Gustavo Gutiérrez, *The God of Life* (Maryknoll: Orbis Books, 1991), 116.

²⁹La teóloga católica romana Ada María Isasi-Díaz fue la primera en extender a las mujeres el principio bíblico de la opción preferencial de Dios por los marginados.

³⁰Mujeristas son «feministas».

fuerte. Las mujeristas son ungidas por Dios como servidoras, profetas y testigos de la redención. Las mujeristas harán eco del amor reconciliador de Dios; su canto será una espada de dos filos y proclamarán el evangelio de la liberación.³¹

ARREPIÉNTANSE Y CREAN EN LA BUENA NUEVA

«Arrepiéntanse». Griego: *metanoete*. Tener una mente nueva. Pensar de forma diferente. Concientización. «Despiértese». Cambie su forma de pensar sobre cómo está viviendo su vida y cómo puede cambiar el mundo. El Plan Espiritual de Galilea nos llama a seguir a Jesús y aprender de él cómo conseguir la liberación para nosotros mismos y para este mundo roto. Debemos dejar de pensar como un esenio. No vamos a cambiar el mundo retirándonos al desierto. Tampoco cambiaremos el mundo mediante compromisos políticos como los herodianos y los saduceos. Aunque a algunos les parezca romántico, tampoco vamos a encontrar la liberación del imperio mezclando la religiosidad con la violencia como intentaron los fariseos y los zelotes; eso no acabó bien.

No, si queremos cambiar el mundo, debemos dar un giro de 180 grados, un cambio de dirección, y creer en la buena nueva de que Jesús es Señor y Rey. Como mesías judío, y por tanto Salvador del mundo, Jesús vino a hacernos nuevos a nosotros y al mundo entero. ¡Nada ni nadie queda fuera!

Cuando Jesús nos da ojos para ver, y nos permite comprender El Plan Espiritual de Galilea, ¡esto es *la buena nueva*! Cuando por fin lo entendemos, es «como un tesoro escondido en un campo. Cuando un hombre lo descubrió, lo volvió a esconder, y lleno de alegría fue y vendió todo lo que tenía y compró ese campo», o como «un comerciante que andaba buscando perlas finas. Cuando encontró una de gran valor, fue y vendió todo lo que tenía y la compró» (Mt. 13:44-46). Las escamas caen de nuestros ojos. Somos hechos nuevos. Nada puede contener nuestra alegría. ¡Estamos listos para cambiar el mundo!

³¹Ada María Isasi-Díaz, «Mujeristas: Un nombre propio!» Religion Online, consultado el 18 de septiembre de 2018, www.religion-online.org/article/mujeristas-a-name-of-our-own.

DISCIPULADO

Después de escuchar y creer la buena nueva de la proclamación del reino de Jesús, el siguiente paso es seguir a Jesús en el discipulado. Como Jesús llamó a los doce, así nos llama a nosotros: «Ven, sígueme». Ser discípulo de Jesús es ser su alumno o discípulo.³² Y el objetivo de ser discípulo de Jesús es llegar a ser como él tanto en carácter como en acción. Mientras caminamos con él cada día en lo grande y *lo cotidiano*, nos enseña, nos cura y nos transforma de dentro a fuera para hacernos más como él.³³ Mientras caminamos con Jesús, nos envía a donde él ya ha estado trabajando: entre los pobres, los que sufren, los inmigrantes y todos los que son desechados. Incluso llama a algunos de nosotros a los «José de Arimateas» y a las élites religiosas y políticas de nuestros días. Jesús actúa a través de nosotros para llevar su reino a todos los espacios de dolor para que el reino de Dios venga a la tierra como está en el cielo. Nos envía en misión integral para servir como agentes de la reconciliación, la redención y la justicia de Dios.

La oferta de discipulado de Jesús se extiende a todos. Es fácil pasar por alto la naturaleza revolucionaria del discipulado sin conocer la historia de esta palabra y esta práctica. En los días de Jesús, el privilegio de ser discípulo de un rabino estaba limitado por el origen étnico, el sexo y los logros académicos formales. Sólo a los varones judíos se les permitía convertirse en discípulos tras superar con éxito un riguroso sistema educativo religioso de tres niveles.³⁴ Los tres niveles de la educación judía se denominaban Bet Sefer (Casa del Libro), Bet Talmud (Casa del Aprendizaje) y Bet Midrash (Casa del Estudio). A pesar de su exclusividad, era un sistema educativo extraordinario para su época. Bet Sefer duraba cuatro años y, como parte de su plan de estudios, los alumnos memorizaban los cinco primeros libros de la Biblia: Génesis, Éxodo, Levítico,

³²Véase Dallas Willard, *The Divine Conspiracy: Rediscovering Our Hidden Life In God* (Nueva York: Harper, 1998).

³³Ada María Isasi-Díaz, «Mujeristas: A Name of Our Own!» Religion Online, consultado el 18 de septiembre de 2018, www.religion-online.org/article/mujeristas-a-name-of-our-own.

³⁴Rob Bell, *Velvet Elvis: Repainting the Christian Faith* (Nueva York: Harper Collins, 2005), 124-34.

Números y Deuteronomio. Sólo a los considerados superdotados se les permitía pasar al siguiente nivel, el Bet Talmud. Bet Talmud consistía en la memorización de los treinta y cuatro libros restantes del Antiguo Testamento judío. Bet Midrash, o Casa de Estudio, era el tercer y último nivel de estudio. Bet Midrash estaba restringido a los estudiantes más elitistas, ya que implicaba convertirse en «discípulo» de un rabino conocido y, con el tiempo, convertirse uno mismo en rabino. Ser rabino, a su vez, era uno de los cargos más venerados y respetados que uno podía ocupar. Los que no lograban ascender en el escalafón educativo volvían a casa para ejercer de aprendices como agricultores, pescadores, carpinteros, pastores, etc.

Como parte del ritual para convertirse en discípulo, un estudiante de éxito del Bet Talmud se acercaba a un rabino conocido y declaraba: «Rabino, quiero ser su discípulo». A continuación, tendría lugar un periodo de interrogatorio teológico y, si superaba la prueba, el rabino invitaría al estudiante al sagrado vínculo del discipulado. El rabino diría: «Ven, sígueme». En ese momento, el discípulo dejaría a su padre, a su madre, a su familia, a sus amigos y a su comunidad para seguir al rabino. A partir de ese momento, la principal tarea del discípulo era aprender del rabino y llegar a ser como él. La principal forma de lograrlo era pasando cada momento de vigilia con el rabino. De hecho, se nos dice que los discípulos seguían a sus rabinos tan de cerca que al final del día estaban literalmente cubiertos de polvo de los pies de su maestro. Incluso circulaba entre los discípulos un dicho que les advertía: «cúbrete con el polvo de los pies de tu rabino».³⁵ Tras dieciséis años de aprendizaje con un rabino, se completaba el Bet Midrash y, a la edad de treinta años, la persona podía comenzar su propia carrera como rabino.

En este contexto educativo y religioso tan exclusivo, Jesús llamó a Andrés, Santiago y Juan para que fueran sus primeros discípulos. Rompió todas las reglas cuando dijo a estos pescadores, a estos fracasados de la escuela rabínica: «vengan y síganme». Incluso se podría decir que Jesús

³⁵Bell, *Velvet Elvis*, 130.

inventó la discriminación positiva. Pero la naturaleza revolucionaria de El Plan Espiritual de Galilea no se detuvo con la expansión del discipulado entre una categoría más amplia de hombres judíos. Tras su resurrección, Jesús ordenó a los once discípulos restantes:

Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo. (Mt. 28:18-20)

En este pasaje, Jesús hace un anuncio estremecedor a sus primeros alumnos: les dice que el llamado al discipulado espiritual ya no debía limitarse a los varones, y que ya no era privilegio exclusivo de ningún grupo étnico o cultural en particular. Jesús, rabino y Mesías, invita a todas las personas—hombres y mujeres, de todas las naciones del mundo y de todos los estratos socioeconómicos—a ser sus discípulos. Nadie queda excluido. Aquí es donde El Plan Espiritual de Galilea se convierte en algo personal. Jesús no es sólo el Rey y Señor que vino a hacer nuevo el mundo entero, es el Maestro y Mentor que nos llama a caminar tan íntimamente con él que nos cubrimos con el polvo de sus pies. Mientras nos enseña, nos sana y nos transforma, nos envía entre las Galileas—y Jerusalén—del mundo para que pronunciamos la buena nueva de El Plan Espiritual de Galilea y seamos agentes de su redención, justicia y reconciliación. Este es el mensaje que los cristianos mestizos han celebrado y vivido durante los últimos quinientos años. Esta es la buena nueva sobre la que la Iglesia mestiza se erige y está llamada a encarnar. Ésta es la buena nueva.

LA CRUZ: LA MUERTE DE UN REBELDE

La Iglesia mestiza también mira a la cruz, porque sin la cruz, la buena nueva no sería posible. La cruz fue un símbolo de rechazo múltiple. Era la muerte de un rebelde. La crucifixión era lo que Roma hacía a quienes se atrevían a cuestionar la autoridad del César y su despiadado imperio:

Decía, alto y claro: aquí mandamos nosotros; eres de nuestra propiedad; podemos hacer lo que queramos contigo. Insistió, fría y brutalmente, en la soberanía absoluta de Roma, y del César . . . Decía, en concreto: esto es lo que les ocurre a los líderes rebeldes.³⁶

César era el falso rey que afirmaba ser Señor, Hijo de Dios, Príncipe de paz y la encarnación de las «buenas nuevas» para el mundo. Era una declaración política revolucionaria decir que Jesús era el Señor y el César no; que Jesús era el Rey de los judíos y el tan esperado Hijo de Dios, el Ungido que traería la paz y la transformación al mundo. Jesús reclamó para sí con todo derecho los títulos del César, y esto le llevó a la muerte en la cruz. Esto fue también lo que provocó la persecución de la iglesia primitiva y el martirio de casi todos los apóstoles. Y ahora, como entonces, Jesús nos dice: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame» (Lc. 9:23 RVR1960).

La cruz era también un símbolo de rechazo por parte de la élite religiosa y política de su propio pueblo, de su propia época. Los que intentan seguir a Jesús hoy deben esperar lo mismo. En palabras del Maestro: «Recuerden lo que les dije: “Ningún siervo es más que su amo”. Si a mí me han perseguido, también a ustedes los perseguirán. Si han obedecido mis palabras, también obedecerán las de ustedes» (Jn. 15:20).

En la cruz, Jesús abrió el camino para que el reino de Dios irrumpiera a través de toda la humanidad, y pagó el precio de nuestra redención y participación en El Plan Espiritual de Galilea. En la cruz, Jesús, el Hijo de Dios encarnado, pagó el precio por sus pecados y los míos, y por los pecados del mundo. Esto incluye nuestro pecado personal, así como los graves pecados sociales del racismo y el imperio, contra los que la Iglesia mestiza ha luchado durante más de cinco siglos. En la cruz, Jesús lo asumió todo para que la renovación de Dios se abriera para todo el mundo. En las conocidas palabras del Evangelio de Juan, que, a la luz de El Plan Espiritual de Galilea, es de esperar que adquieran una nueva luz para quienes sólo han escuchado antes el evangelio del imperio.

³⁶N. T. Wright, *Jesus and the Victory of God* (Minneapolis: Fortress Press, 1996), 543.

Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él. (Jn 3:16-17)

Cuando Jesús resucitó al tercer día, surgió la nueva creación. El renacimiento del mundo, y el renacimiento de todos los que confían en él, se derivan del eje de la resurrección. Cuando depositamos nuestra fe en Cristo y le seguimos en el discipulado, pasamos de la muerte espiritual a la vida y experimentamos la nueva creación de Dios (Jn. 5:24; 2 Cor. 5:17). También nos convertimos en miembros de su cuerpo y de la iglesia local y mundial (Rom. 12:4-5; 1 Cor. 12:27). A medida que continuamos siguiéndole en el discipulado, nos hace cada vez más semejantes a él, y nos envía como agentes de su nueva creación, agentes de la misión integral y de El Plan Espiritual de Galilea. «Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros» (1 Pe. 1:3-4 RVR1960). *Así es.* Él nos llama. Él nos invita. Ven.

Si Jesús lanzó un movimiento transformador global que desafiaba al imperio y que comenzó con los pobres y marginados de Galilea, ¿por qué el cristianismo del siglo XXI comparte una asociación tan estrecha con quinientos años de colonización europea, genocidio y nacionalismo blanco en las Américas? ¿Qué ocurrió entre la época de Jesús y el momento actual para que el mensaje radical de El Plan Espiritual de Galilea se viera cooptado por el colonialismo y medio milenio de supremacía blanca revestida con el ropaje del cristianismo? Los dos capítulos siguientes exploran la historia del secuestro del cristianismo por los colonos españoles y la resistencia multicultural y multigénero que dio origen a la Iglesia mestiza.

BUY THE BOOK!

ivpress.com/iglesia-mestiza